

ORACIÓN POR LOS DIFUNTOS

ORACIÓN Y RESPONSO PARA SER CELEBRADO POR MINISTROS LAICOS, LAS PROPIAS FAMILIAS Y FIELES EN GENERAL.

+ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

En estos momentos en los que no nos podemos acompañar mutuamente en nuestras parroquias, capillas o velatorios, queremos seguir acompañando con la oración a nuestros hermanos y hermanas difuntos en el camino a la casa del Padre del cielo, y ofrecer el responso desde la intimidad de la familia y amigos. La oración de unos hermanos que ofrecen y encomiendan a la bondad de Dios a aquellos que aman

SALMO 23

Rezamos (o cantamos) juntos el salmo del Buen Pastor.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas; me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre.

Antífona: El Señor es mi pastor, nada me falta

Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan.

Antífona: El Señor es mi pastor, nada me falta

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa.

Antífona: El Señor es mi pastor, nada me falta

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término.

Antífona: El Señor es mi pastor, nada me falta

LECTURA BIBLICA

Del evangelio de san Juan (11, 25-27):

“Jesús le dijo a Marta: Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en Mí, aunque muera vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?. Ella le respondió: “Sí, Señor, creo que Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que debía venir al mundo”.

Palabra del Señor.

R:/ Te alabamos Señor.

PADRE NUESTRO

Rezamos la Oración que Cristo nos enseñó:

Padre Nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad, en la tierra
como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada
día; perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a
los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.
Amén.

ORACIÓN

A tus manos, Padre de bondad, encomendamos a este hermano (hermana) nuestro, con la esperanza cierta de que lo acogerás contigo para siempre. Te damos gracias por todos los beneficios que le has concedido en este mundo: por la vida, por el bautismo y por la fe que ha vivido, por todo lo bueno que ha podido disfrutar, por el bien que ha intentado hacer, y también por las dificultades con las que ha tenido que enfrentarse.

En su vida en este mundo, Padre, a pesar del dolor de estos momentos, vemos reflejada tu bondad. Y ahora, escúchanos, Padre.

Que nuestras oraciones te lleguen al corazón. Abre a este hijo (hija) tuyo las puertas del Reino, y haz que nosotros, que quedamos aquí, sepamos acompañarnos mutuamente y consolarnos con palabras de esperanza y de fe.

RESPONSO

Venid en su ayuda, santos de Dios, salid
a su encuentro, ángeles del Señor.

**R:/ Recibid su alma y presentadla ante el
altísimo**

Cristo, que te llamó, te reciba, y los
ángeles te conduzcan al seno de Abrahán.

**R:/ Recibid su alma y presentadla ante el
altísimo.**

Dale, Señor, el descanso eterno, y
brille para él la luz perpetua.

**R:/Recibid su alma y presentadla ante el
altísimo.**

Lo (a) encomendamos a **Nuestra
Madre la Virgen María:**

Dios te salve, María, llena eres de
gracia, el Señor es contigo.

Bendita tú eres entre todas las
mujeres, y bendito es el fruto de tu
vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte.

Amén